DOCUMENT RESUME

ED 149 640 FL 009 234

TITLE	Asi Aprendemos. Que Bonito Es Leer, II. Libro 1. Cuaderno de Lectura (This Is How We Learn. How Nice Reading Is, II. Book 1. Reading Book).
INSTITUTION	Curriculum Adaptation Network for Bilingual/Bicultural Education, San Antonio, Tex. Southwest Regional Adaptation Center.; Dissemination and Assessment Center for Bilingual Education, Austin, Tex.
SPONS AGENCY	Office of Education (DHEW), Washington, D.C.
PUB DATE	Jan 78
NOTE	83p.; In Spanish; For related documents see FL 009 235-236
AVAILABLE FROM	Dissemination and Assessment Center for Bilingual Education, 6504 Tracor Lane, Austin, Texas 78721 ($1.25)
EDRS PRICE	MF-$0.83 HC-$4.67 Plus Postage.
DESCRIPTORS	*Bilingual Education; Childrens Books; Elementary Education; *Instructional Materials; *Language Instruction; Primary Education; *Reading Instruction; *Reading Materials; *Spanish; Vowels

ABSTRACT

This is a Spanish reader designed to be used as a supplement to second-grade bilingual reading instruction. The reader is accompanied by a workbook and a teacher's manual. The book consists of seven stories, the first having to do with vowels, the following three with school, and the last three with the family. (AM)

****
* Reproductions supplied by EDRS are the best that can be made *
* from the original document. *
****

ASI APRENDEMOS

LIBRO I

ED149640

Libro de Lectura

¡QUE BONITO ES LEER! II

U.S. DEPARTMENT OF HEALTH, EDUCATION & WELFARE
NATIONAL INSTITUTE OF EDUCATION

THIS DOCUMENT HAS BEEN REPRODUCED EXACTLY AS RECEIVED FROM THE PERSON OR ORGANIZATION ORIGINATING IT. POINTS OF VIEW OR OPINIONS STATED DO NOT NECESSARILY REPRESENT OFFICIAL NATIONAL INSTITUTE OF EDUCATION POSITION OR POLICY

PRODUCIDO POR

CANBBE

SOUTHWEST REGIONAL CENTER

"PERMISSION TO REPRODUCE THIS MATERIAL HAS BEEN GRANTED BY

DACBE

TO THE EDUCATIONAL RESOURCES INFORMATION CENTER (ERIC) AND USERS OF THE ERIC SYSTEM."

DISTRIBUIDO POR

NATIONAL DISSEMINATION AND ASSESSMENT CENTER FOR BILINGUAL EDUCATION

7703 NORTH LAMAR AUSTIN, TEXAS 78752
TELEPHONE: 458-9131/458-2042

FL009234

Dissemination and Assessment Center
for Bilingual Education
Education Service Center, Region XIII
7703 North Lamar
Austin, Texas 78752

"The project reported herein was performed pursuant to a Grant from the U.S. Office of Education, Department of Health, Education and Welfare. However, the opinions expressed herein do not necessarily reflect the positions or policy of the U.S. Office of Education, and no official endorsement by the U.S. Office of Education should be inferred."

The Dissemination and Assessment Center for Bilingual Education is a special E.S.E.A. bilingual project funded by the U.S. Office of Education through the Education Service Center, Region XIII. DACBE has selected these materials for dissemination, however, the opinions expressed herein do not necessarily reflect its position or policy nor that of Education Service Center, XIII.

This publication was developed and printed with funds provided by the Bilingual Education Act, Title VII of the Elementary and Secondary Education Act of 1965, as amended by Public Law 93.380. Therefore it is in the public domain and may be reproduced for local use.

First Printing January, 1978
ISBN 0-89417-306-5

RECONOCIMIENTO

El diseño original para este libro de lectura se concibió siendo Coordinador y Director del Centro Regional CANBBE, el Sr. Abelardo Villarreal.

Todos los que trabajamos en la tarea de preparar materiales para los niños en los salones de clase bilingües, reconocemos el aporte tan valioso del Sr. Villarreal en este terreno. Nuestro antiguo Director ha dejado su marca inconfundible de excelencia en las labores de este centro. Por todo ésto, le estamos profundamente agradecidos.

También queremos reconocer los esfuerzos incansables de la Srita. Sonia Maldonado y la Sra. Carmen Villarreal, nuestras excelentes secretarias bilingües.

HECTOR LAZOS

COORDINADOR REGIONAL

ASI APRENDEMOS

CANBBE
SOUTHWEST REGIONAL CENTER

INDICE

PAGINA

La Isla de las Vocales 1

Empezando Otra Vez 39

La Primera Vez 45

Don y Doña 51

Viviendo Con Mi Familia 57

Trabajando Con Mi Familia 67

Vamos a Las Pizcas 75

LA ISLA DE LAS VOCALES

LA ISLA DE LAS VOCALES

Las cinco vocales A-E-I-O-U vivían en un lado de una isla. Al otro lado, había una cueva y allí vivía un monstruo. No dejaba a nadie entrar a esa parte de la isla. Por eso, todas las vocales se quedaban en su lado de la isla.

a
e
i
U

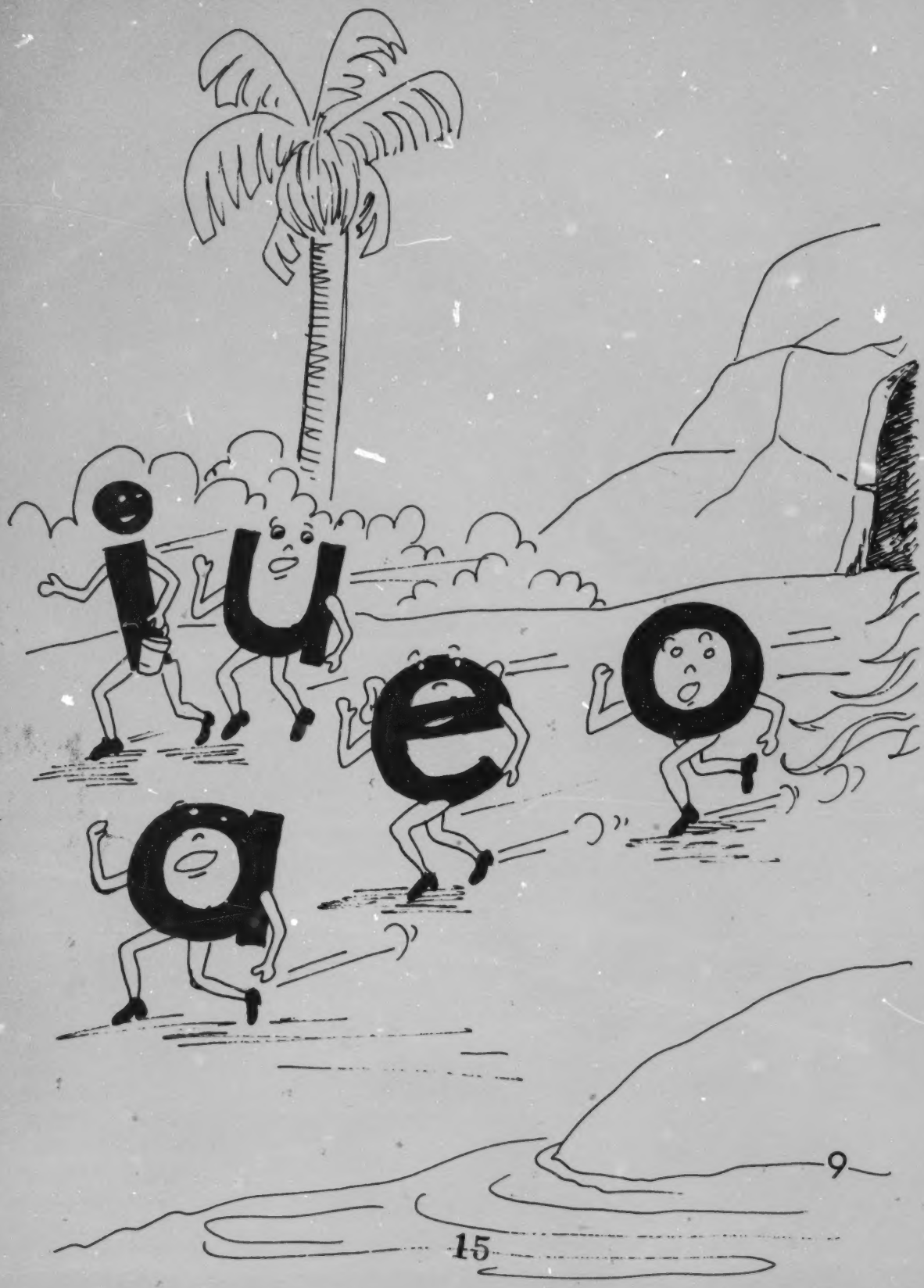
Pero un día, las vocales se cansaron de estar solamente en un lugar. Querían ir a ver el otro lado de la isla. También querían ir a buscar agua dulce y fresca porque el agua que tenían en su lado era salada. Fueron de paseo al otro lado de la isla.

5

Al rato llegaron a la cueva del monstruo que salió echando fuego por la boca y haciendo un feo ruido. Todas las vocales se asustaron. Corrieron y no se detuvieron hasta que llegaron a su lado de la isla.

7

La "I" y la "U" pronto dijeron que ellas no regresarían.


9

Pero la "A", la "E" y la "O" sí regresarón a ver al monstruo.

U
ae

Cuando llegaron, el monstruo estaba acostado en la entrada de su cueva. Con mucho miedo y cuidado la "A", la "E" y la "O" se acercaron. Cuando vieron que el monstruo estaba bien dormido, decidieron entrar a la cueva.

13

Estaba muy oscuro y ya iban a darse la vuelta para salir cuando oyeron un ruidito.

—¡Oye ese ruidito! Se oye como si estuviera lloviendo —dijo la "A".

—¿Pero cómo? No está lloviendo —dijo la "O".

Todo lo que dijo la pobre "E" fue:

—¿Eh? ¿Eh? ¿Qué dicen ustedes?

Las tres vocales siguieron andando, buscando lo que hacía el ruido. La "A" corrió tan rápido que hechó una maroma. Luego llegaron a una fuente grande con agua fresca y dulce.

15

Estaban entretenidas jugando en el agua cuando se acordaron que el monstruo todavía estaba fuera de la cueva. Pero notaron que el monstruo aún estaba dormido y salieron con mucho cuidado.

aeo

La "O" se subió en la cola del monstruo y comenzó a resbalarse como en una resbaladilla. La "O" se reía a carcajadas.

—¡O! ¡O! ¡O! . . .

A la "A" le dio risa de ver a la "O". Le preguntó a la "E" que por qué no se reía también. Como la "E" estaba sorda, le contestó fuertemente:

—¿Eh?

19

En eso despertó el monstruo. Tenían tanto miedo la "A", la "E" y la "O" que no se podían mover, mucho menos correr. Cuando el monstruo sintió a la "O" que se le resbalaba por la cola, se comenzó a reír. Tanto se rió que se le salieron las lágrimas.

—Hace mucho tiempo que no me he reído tanto como ahora —les dijo el monstruo—. Ustedes sí que me hacen reír mucho. Quiero que sean mis amiguitas y que vengan a visitarme todos los días.

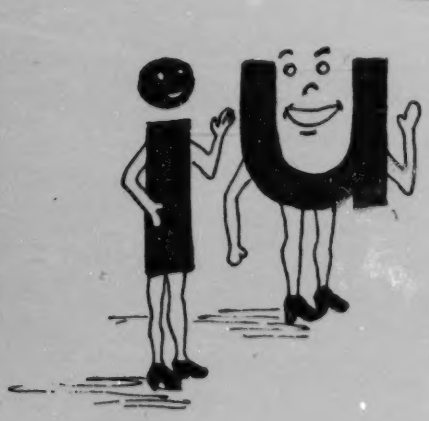
La "A", la "E" y la "O" le dijeron que sí querían ser sus amigas, porque entonces si podrían venir a tomar toda el agua fresca y dulce que quisieran.

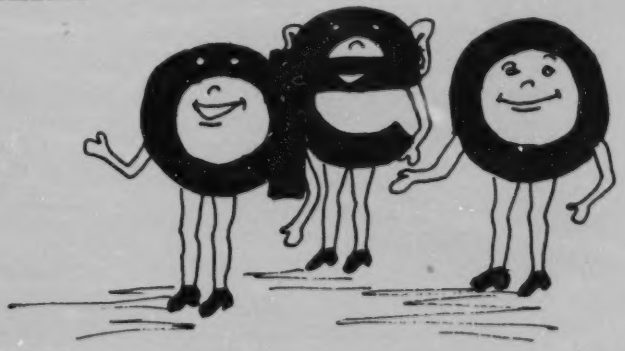
Desde entonces, la "A", la "E" y la "O" iban a visitar el monstruo todos los días, y a jugar en el agua. Se divertían mucho.

Las tres vocales querían que la "I" y la "U" también fueran con ellas a visitar al monstruo, pero la "I" y la "U" no querían. Todavía le tenían miedo al monstruo.

Por eso las otras letras del abecedario les pusieron a la "A", la "E" y la "O" el nombre de vocales fuertes, y a la "I" y la "U" vocales débiles.

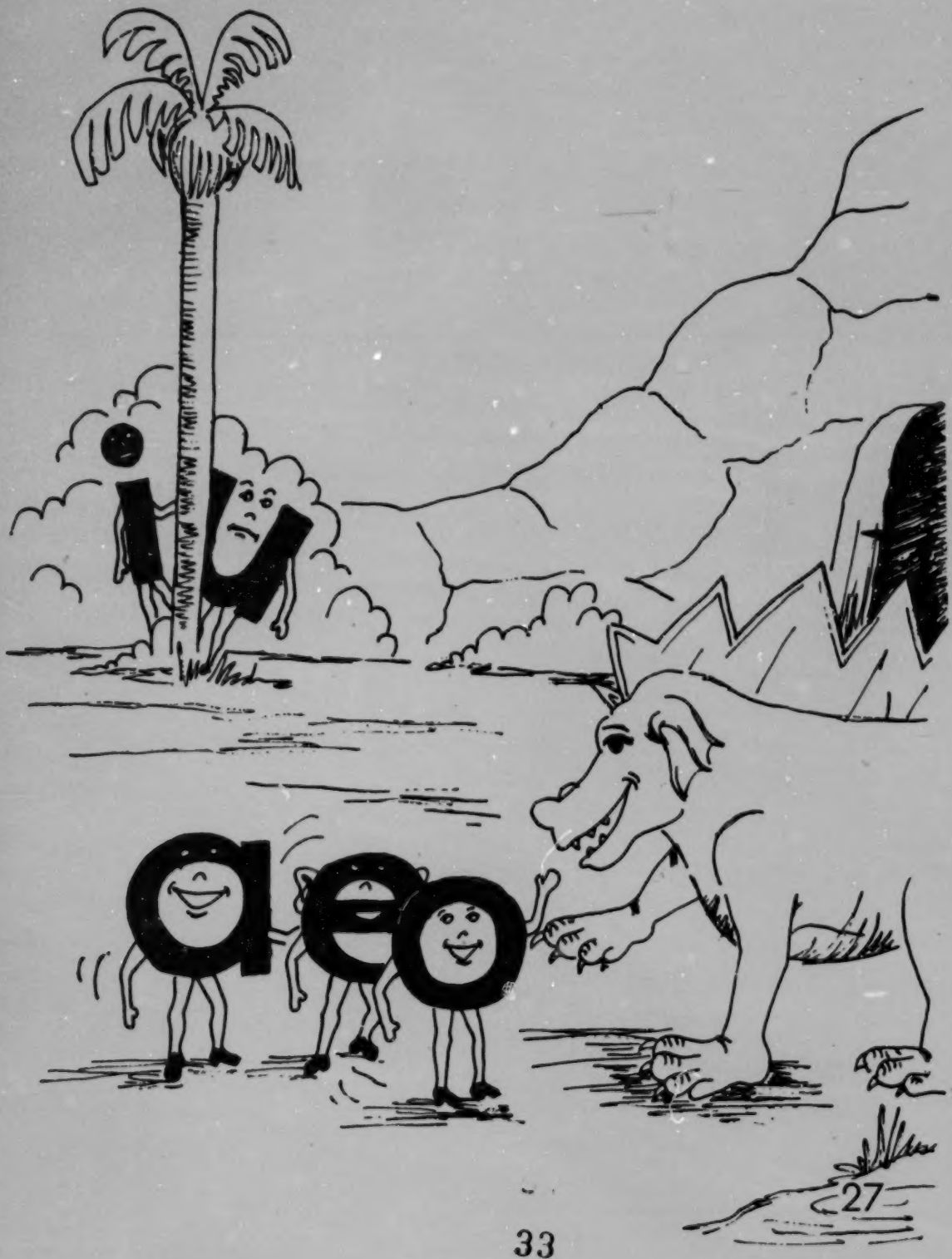
Todos los días las tres vocales fuertes iban a visitar al monstruo y a jugar en el agua. Las vocales débiles no iban. Tenían mucho miedo de ir con las vocales fuertes.


iU


oeo

Después de un tiempo, las vocales fuertes convencieron a las vocales débiles que fueran con ellas al otro lado de la isla. La "I" y la "U" dijeron que sí iban pero que no las dejaran solas.

El monstruo se carcajeaba cada vez que venían dos vocales -una fuerte y una débil- a visitarlo. Le pareció tan curioso, que les dio un nombre especial. Les nombró diptongo.

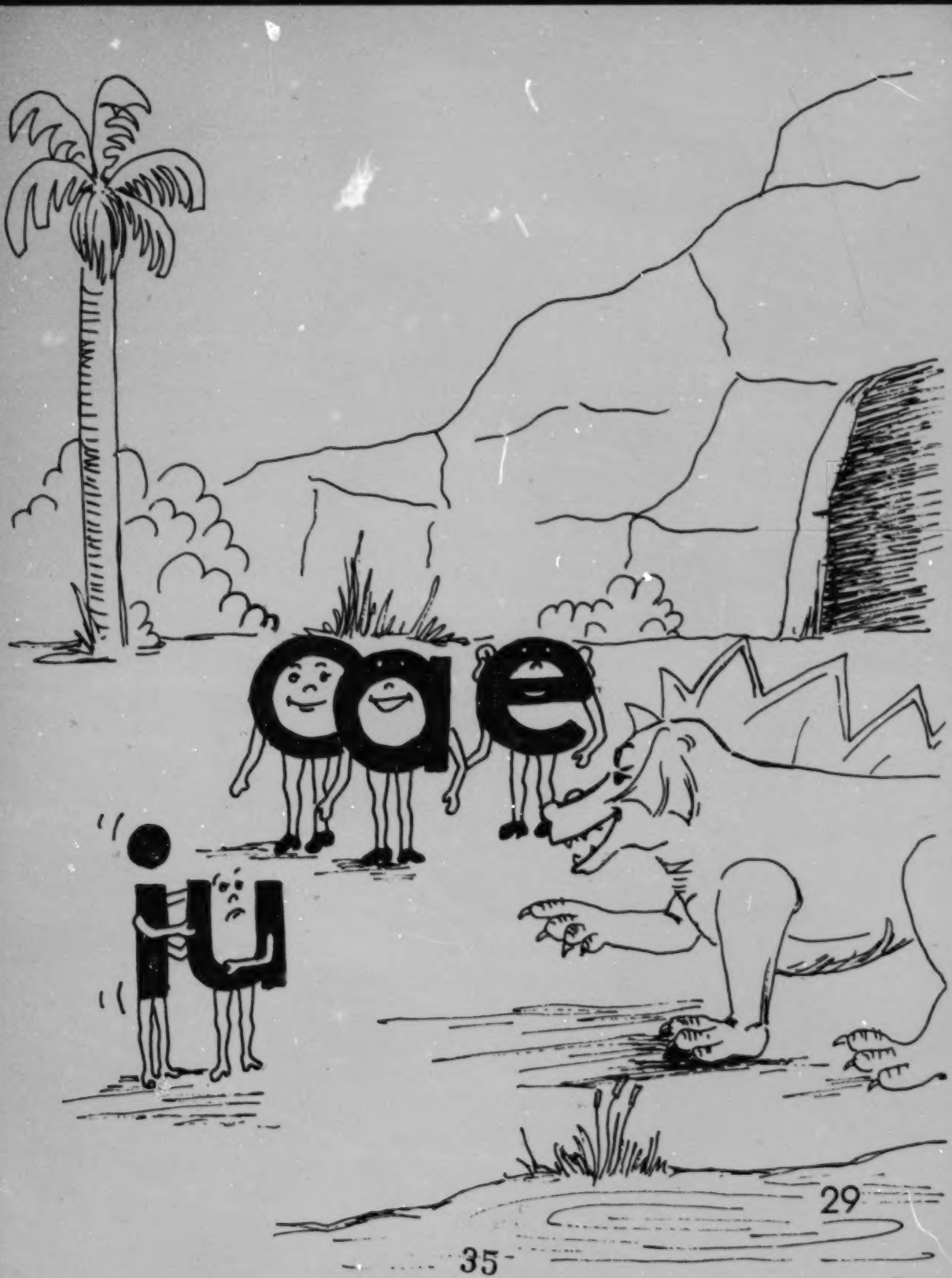

aeo
27

—Ustedes son muy curiosas. ¿Por qué una vocal fuerte pasa todo el tiempo junto a una vocal débil?

La "A" fue la que contestó.

—Es que las vocales fuertes no tienen miedo, pero las vocales débiles sí, y por eso tienen que venir acompañadas.

Al oír eso, el monstruo se comenzó a reír.


ae

—Esto está bien, porque así cuando viene un diptongo a visitarme, tengo a dos vocales que me visitan. También las vocales débiles pueden venir a tomar agua fresca de mi fuente.

En el fondo de la cueva del monstruo había una bella dama que parecía estar profundamente dormida. Se asustaron la "E" y la "I" cuando la vieron.

Del susto, la "E" y la "I" gritaron al mismo tiempo:

—¡EI!

La reina despertó cuando oyó el grito del diptongo.

El monstruo le dio las gracias al diptongo por haber despertado a la reina y contó esta historia de la bella reina durmiente:

—Hace tiempo que se quedó un barco atascado en la arena. Espere tres días y al ver que nadie desembarcaba, fui a ver lo que pasaba.

¡EI!
ei

—Al entrar en la cabina del barco, vi a una reina y sus amigos. No se movían. Pensé que fue el susto del choque que los había dejado así. Los traje a esta cueva a cuidarlos, pero no los había podido despertar. Sólo ustedes lo han podido hacer.

En este momento dice la "E":

—Me parece que fue el sonido que hicimos la "I" y yo lo que necesitaba la reina para poder despertar. Pero, ¿por qué?

Estaban pensando en eso, cuando de pronto dice la reina:

—¿Será porque la palabra reina tiene el diptongo "EI"?

Al oír a la reina, el diptongo grita:

—¡EI!

35

Todos comienzan a bailar de alegría.

—Vamos a traer a los otros diptongos para que despierten a los amigos de la reina —dice la "E".

—¡Sí! ¡Vayan! —dice el monstruo.

EMPEZANDO OTRA VEZ

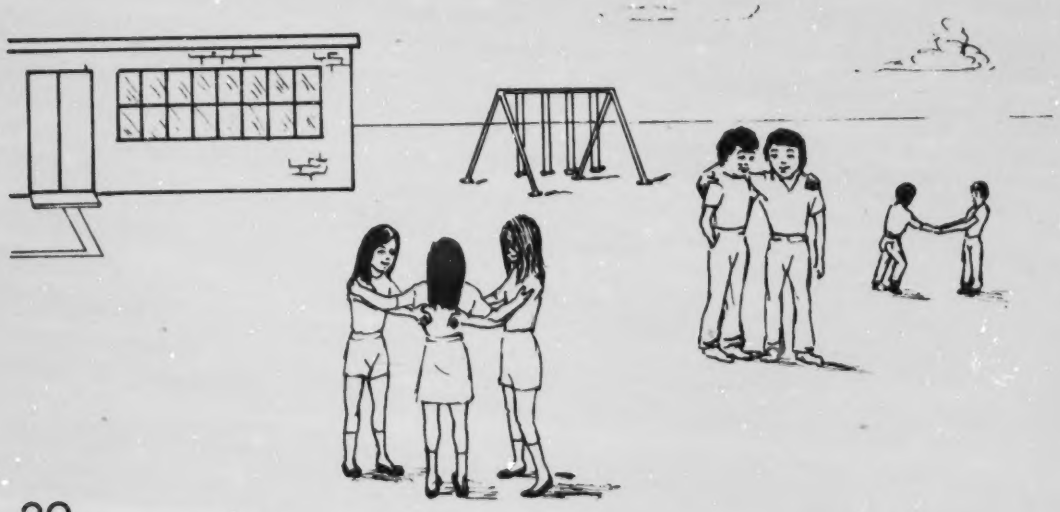
¡Hoy empiezan de nuevo las clases!

Ya los niños empezaban a llegar a la escuela.

—¡Qué tal, Martín! ¿Cómo estás? —dice Roberto.

—¿Quién será nuestra nueva maestra? —pregunta Alicia—. ¿Qué hicieron en las vacaciones?

—Fuimos todos los días a nadar —le contestan los dos niños.



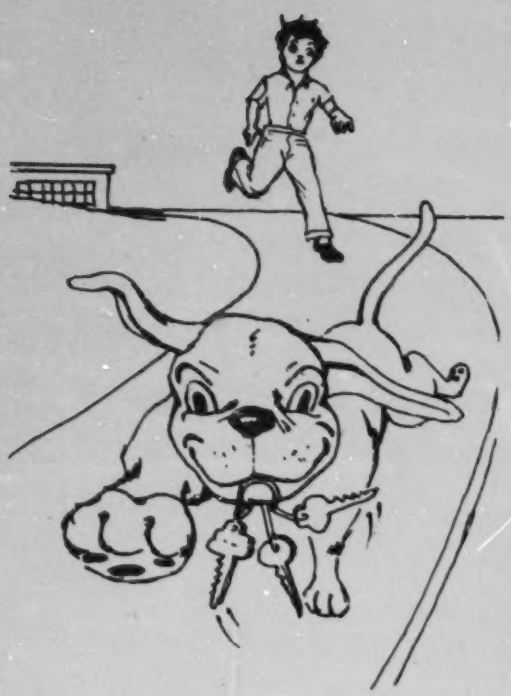
Los niños están contentos de volver a ver a sus amiguitos del año anterior.

La señorita Gutiérrez dice:

—Buenos días niños, pónganse en fila. Vamos a entrar al salón de clase.

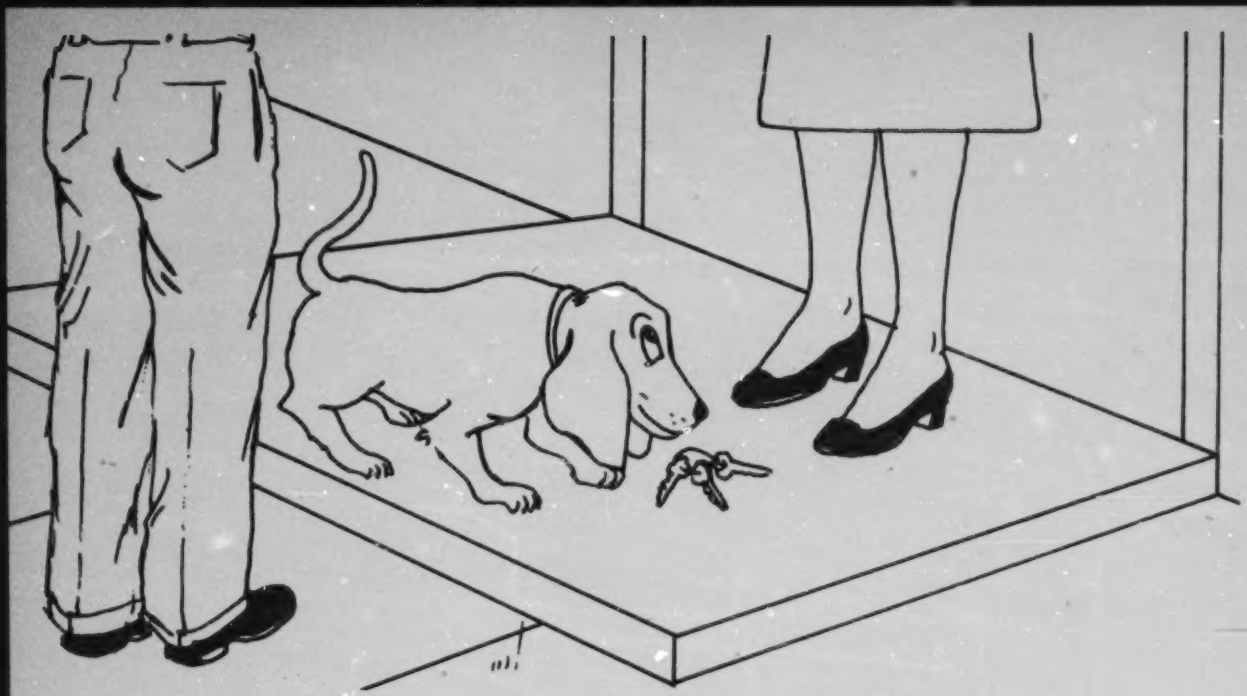
El perrito de René, Chato, lo había seguido a la escuela. Por más que René le decía que se fuera a casa, el perrito no se iba.

La maestra tiene que abrirles el salón pero, al abrir su bolsa, se le caen las llaves. De repente Chato, el perrito de René, viene como relámpago, levanta las llaves en el hocico y se hecha a correr. Todos están tan sorprendidos que nadie sabe qué hacer.



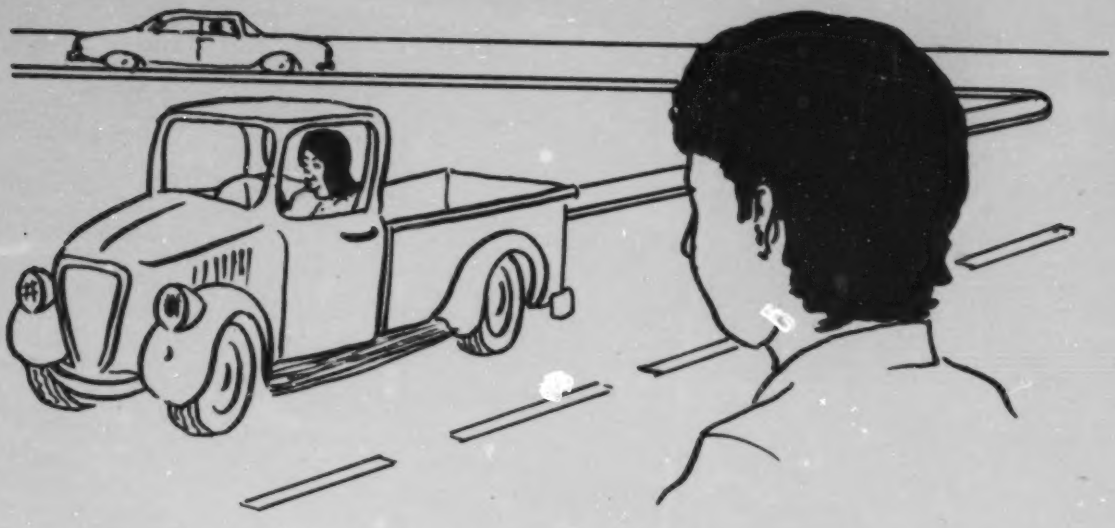
René corre detrás de él para alcanzarlo. Chato llega a su casita y allí se esconde. Cuanto más René lo llamaba y trataba de quitarle las llaves, más le gruñía Chato.

René tenía miedo que Chato lo fuera a morder. Tampoco había nadie en casa que le ayudara a quitárselas. Así que se fue sin ellas.



Cuando René regresó a la escuela, encontró a la maestra y a los niños esperando afuera porque no había otra llave para abrir el cuarto. El director andaba de viaje fuera de la ciudad y no regresaba hasta la mañana siguiente.

Por la tarde, cuando los niños ya estaban formados para irse a sus casas, ¿quién creen que llegó corriendo? ¿Y qué creen que traía en el hocico?

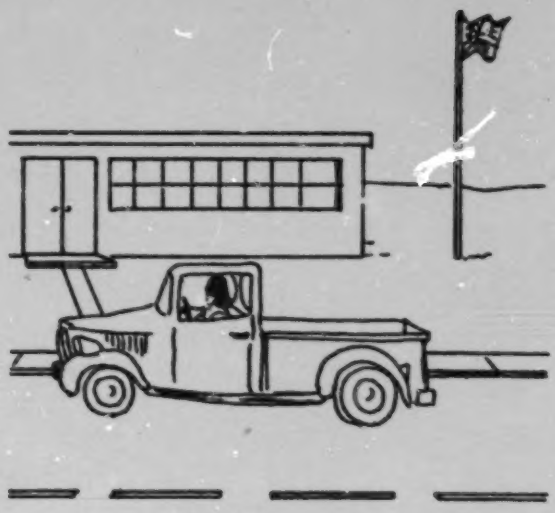


LA PRIMERA VEZ

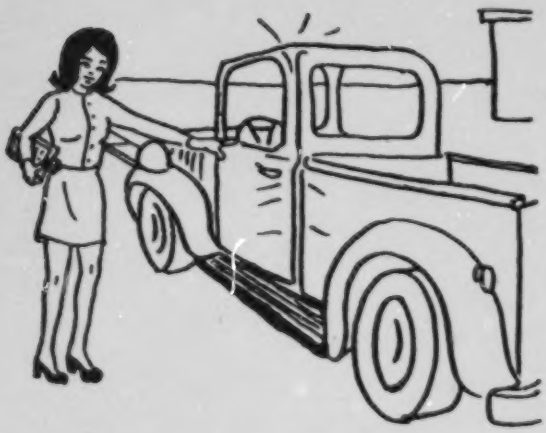
Santiago sale de casa para ir a la escuela cuando ve pasar una troquita. Es la primera vez que la ve y no conoce a la señorita que la va manejando. Se detiene a verla pasar.

"¿Quién será esa señorita?" piensa Santiago.

Sigue andando y al llegar a la escuela ve la troquita. Otra vez se para y se queda viendo a la señorita que no conoce.



"Parece que la señorita tiene un problema", piensa Santiago. "Nomás está allí parada."



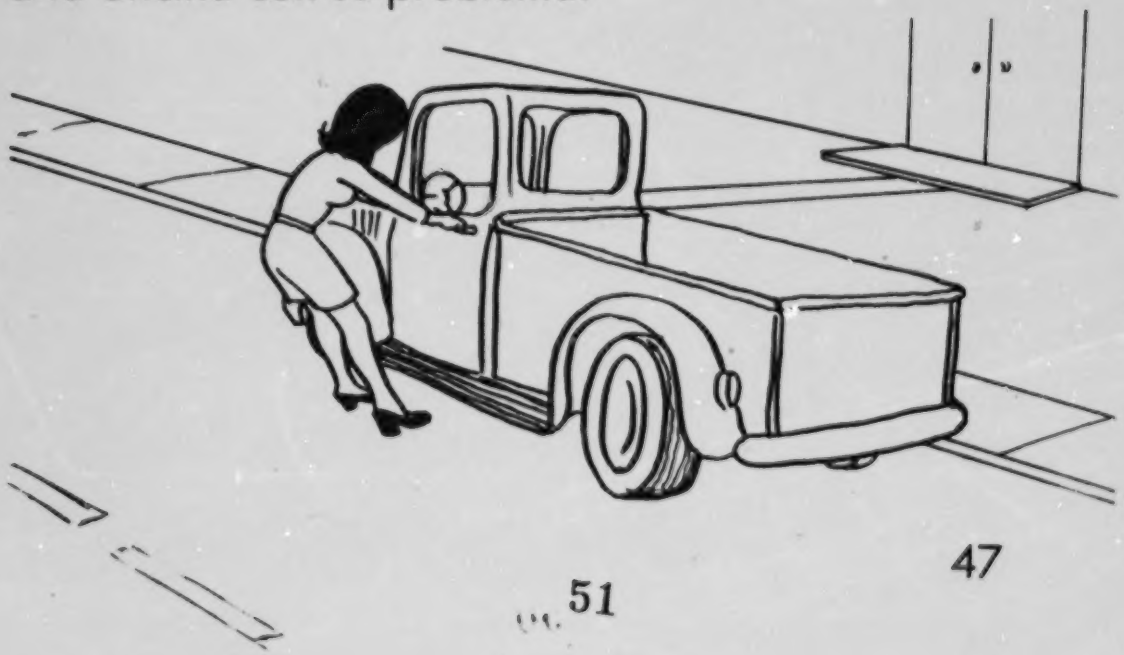
¿Por qué no saca sus cosas de la troquita?"

La señorita es muy joven. Es su primer día como maestra del primer año. Trae

muchos materiales en su troquita que necesita acarrear al salón de clase.

Mientras piensa en todo lo que tiene que hacer, no se fija en dónde deja las llaves. Se va a la oficina del director y no se da cuenta que ha dejado sus llaves dentro de la troquita. El problema es que le hechó llave a la puerta.

Al regresar a su troquita se da cuenta de lo que hizo. Ahora no puede abrir la puerta para sacar sus cosas. No sabe que hacer. No quiere ir a la oficina con su problema.



Al ver a la maestra jalando la puerta de la troquita, Santiago adivina lo que le ha pasado. Va a donde está parada.

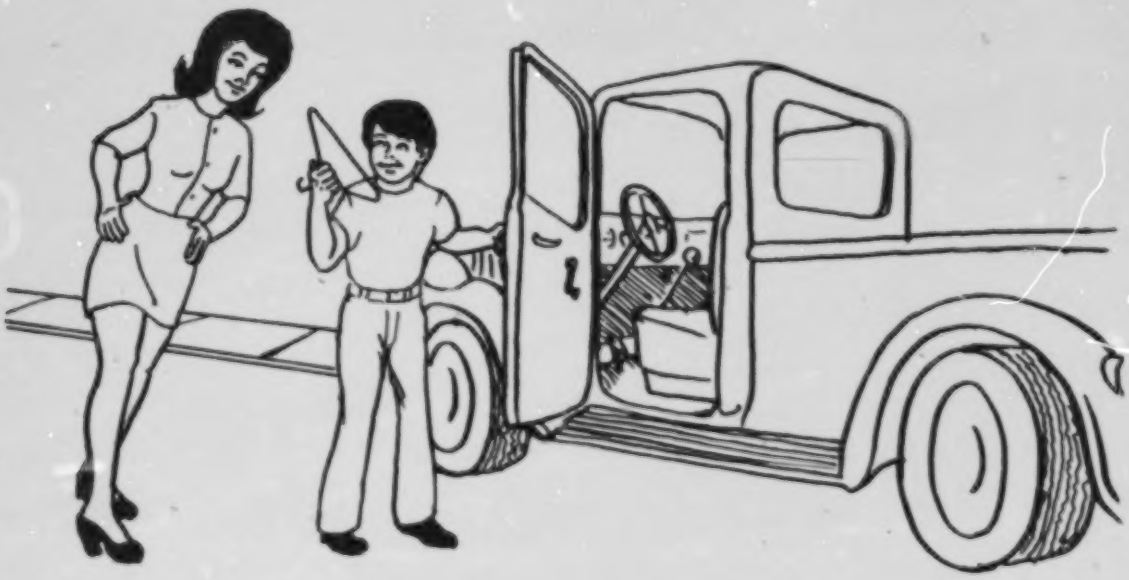
—Déjeme ayudarle, maestra —le dice Santiago—. ¿No tiene un gancho de ropa?

—No, no tengo nada así —dice la maestra.

Como nadie en la clase tiene un gancho, Santiago va a su casa a pedirle uno a su mamá.

No tarda mucho porque no vive lejos de la escuela. Llega con un gancho y lo endereza. Lo mete por la ventana que está un poco abierta. Al ratito estira el gancho y suelta el botón.

—Ya puede abrir la puerta —le dice Santiago a la maestra.



La señorita se siente tranquila. Santiago se siente contento porque ayudó a la maestra con su problema.

Mientras le ayuda a sacar sus cosas, piensa en la primera vez que la vio pasar en su troquita. Entonces no la conocía, pero ahora ya son amigos.

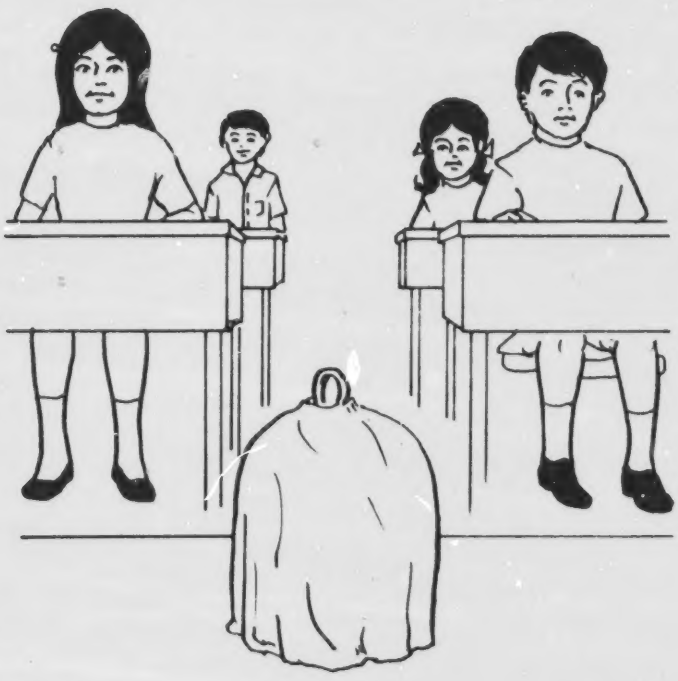
DON Y DOÑA

Al entrar a clase saludamos a la maestra. Nos fijamos en un objeto cubierto con una tela negra que está sobre la mesa. Rápidamente nos acomodamos en los asientos a esperar que la maestra nos diga lo que es. ¡Queríamos saber lo que estaba debajo de la cubierta!

La maestra tardaba mucho en preparar sus cosas. ¡Ya no podíamos aguantar la espera! Queríamos saber lo que era ese objeto misterioso. Pablo dijo:

—Me voy a hacer viejo de tanto esperar.

Nos reímos mucho. Al rato la maestra dijo que estaba lista para comenzar.



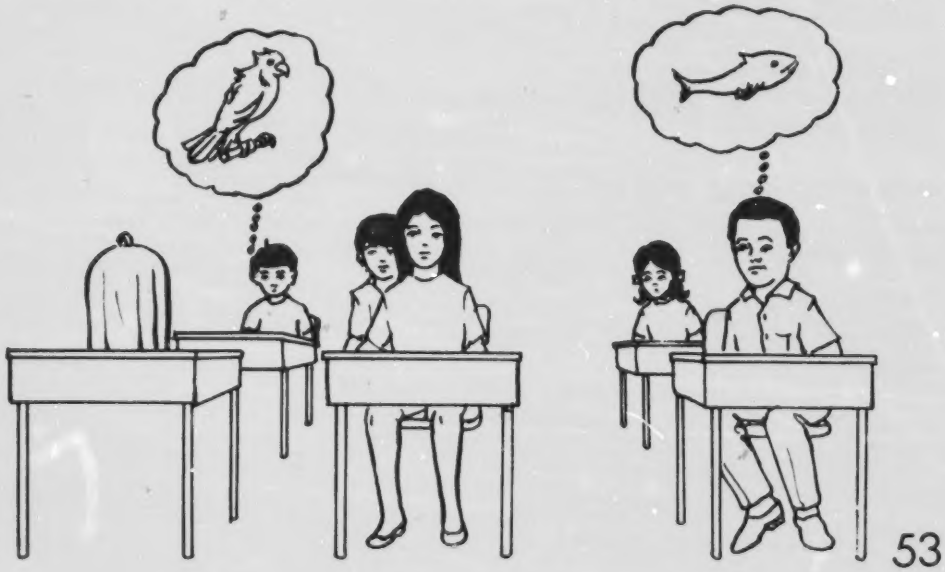
Como se oyen ruidos debajo de la cubierta, los niños se imaginan que es alguna clase de animalito.

—Yo creo que es un pajarito —dijo uno de los niños.

—¡No! Yo creo que es un pescadito —dijo otro.

Pero la maestra mueve la cabeza diciendo que no, y los estudiantes siguen adivinando.

Pablo le pregunta a la maestra:



—¿Qué edad tiene?

—Tienen siete meses pero están muy chiquitos.

—¡Ah! Entonces hay más de uno allí —dice otro niño.

—Pues, ojalá que no sean ratoncitos —dice Claudia.

Al oír esto, la maestra se ríe, levanta la cubierta y dice:

—¡Claudia ganó!

Claudia se asusta al ver dos ratoncitos en la jaula. Todos menos Claudia se paran a verlos. Ella dice que les tiene miedo.

—¡Qué feos están! —dice Claudia, viéndolos por encima del hombro.

La maestra anuncia a la clase:

—Voy a dejar los ratoncitos en la clase. Todos

los estudiantes van a tener que ayudar a cuidarlos.

—Tenemos que darles nombres a los dos —dice Pablo.

—A mí me gustan los nombres de Claudia y Claudio —dice Pablo.

¡Hay no! —dice Claudia—. No quiero que un ratoncito tenga mi nombre.

—¿No les gustan los nombres de Don y Doña? —pregunta uno de los estudiantes.

—¡A mí, sí! —dice Pablo.

—¡Sí! —dicen los otros.

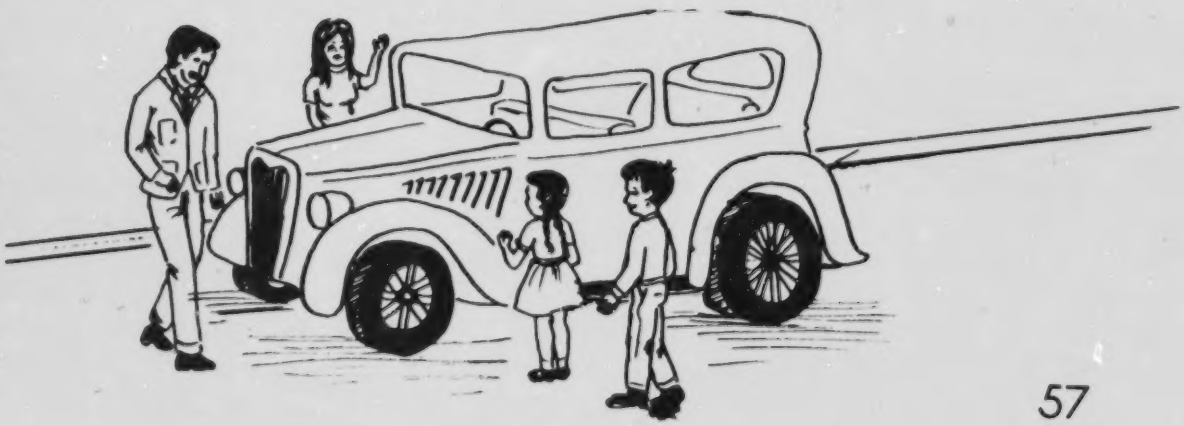
—Pues entonces, los ratoncitos se llamaran Don y Doña —dice la maestra.

VIVIENDO CON MI FAMILIA

Todos los domingos vamos al campo a visitar a nuestros abuelitos. El viaje por la carretera nueva se lleva una hora.

Cuando van en el carro, a Violeta se le ocurre preguntar:

—¡Mamá! ¿Por qué no vivimos en el campo como nuestros abuelitos? Así podríamos tener animales y mucho espacio para jugar.



—Mira Violeta —le dice la mamá—, tu papá tiene que trabajar en la ciudad y ustedes tienen que ir a la escuela. Quedaría muy lejos y sería muy costoso el tener que viajar del campo a la ciudad todos los días. ¿No crees que es más divertido venir los domingos a ver a los abuelitos y gozar todo el día en el campo con la familia?

—Sí, tienes razón, mamá. Es más divertido así —contesta Violeta.

Al llegar al rancho de los abuelitos, Violeta y sus hermanos corren a saludar a sus abuelos y demás parientes.

Carlos, uno de los primos, le dice a Violeta:

—Vamos a tener una carrera a ver quién llega primero al árbol hueco. Abuelita le va a dar un premio al que gane.

—¡Bueno! ¡Juega! —contesta Violeta—. Pero primero déjame ir a casa a comer un taco. Tengo mucha hambre. ¡Espérame, ahorita vuelvo!

Toda la familia está afuera esperando a que comience la carrera.

—¡Andale, Violeta! —le dice Carlos por la puerta—. Abuelita ya está lista para dar comienzo a la carrera.

Violeta sale corriendo. Se pone en fila con los primos.

Al ver a Violeta lista, la abuela dice:

—Uno, dos, tres. ¡A correr!

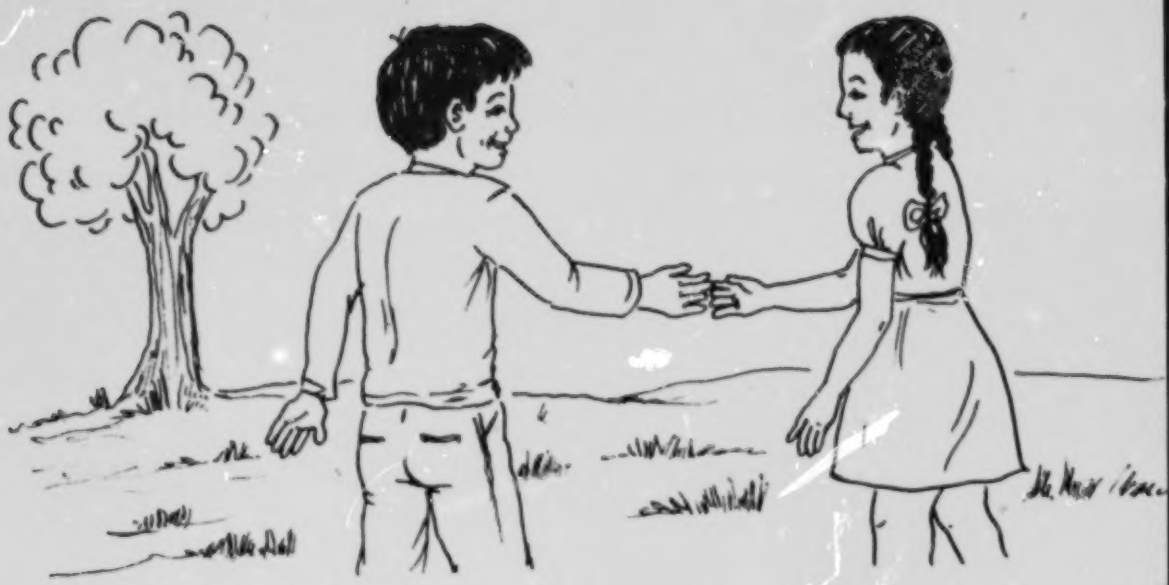
Violeta empieza a correr muy aprisa. Pasa a Carlos y a todos sus primos. Llega primero al árbol hueco.

—¡Soy la primera! —grita Violeta muy contenta.

—¡Vengan! ¡Vengan! —dice la abuelita—. Tengo un premio para la que ganó la carrera.

Violeta no puede correr a donde está la abuelita. ¡Está cansada la pobre!

Cuando están todos sentados alrededor de las mesas en el jardín, la abuelita saca un listón color de rosa y se lo pone a Violeta. Había ganado la carrera. Todos le aplauden. ¡Qué contenta está!



Carlos se le acerca y dice:

—¡Qué aprisa corres! Me alegro que hayas ganado el premio.

—Pensaba que tú ibas a ganarme —dijo Violeta.

—¡Yo también! Pero me pasaste. Tú fuiste la más rápida.

—A ver si puedes ganarme el año que viene —lo consuela Violeta.

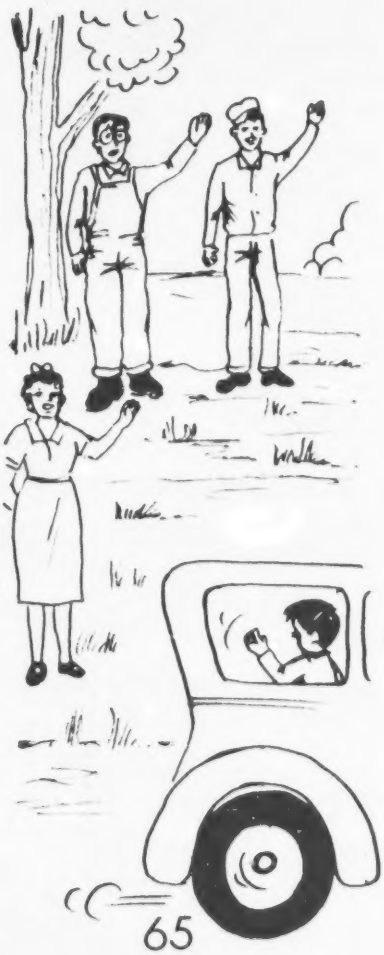
Carlos se ríe.

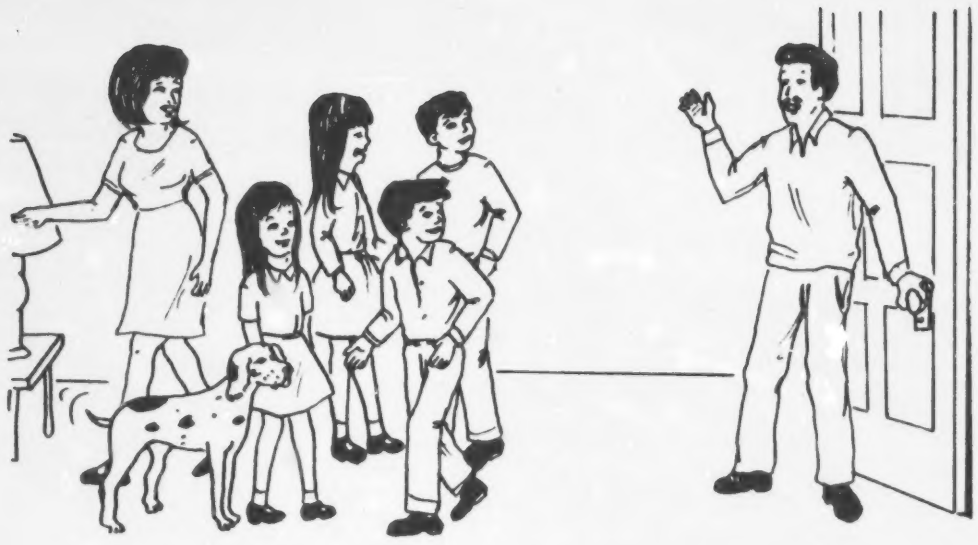
—Sí, ya verás que te voy a ganar la carrera del año que viene.

Empezaron a comer la sabrosa comida que habían traído. Cuando terminaron, comenzaron a cantar y a bailar.

Cuando anocheció, estaban cansados y listos para regresar a casa. Violeta le dice a su mamá:

—Hemos pasado un día muy feliz. Estoy contenta de vivir en la ciudad, así puedo venir los domingos al campo.

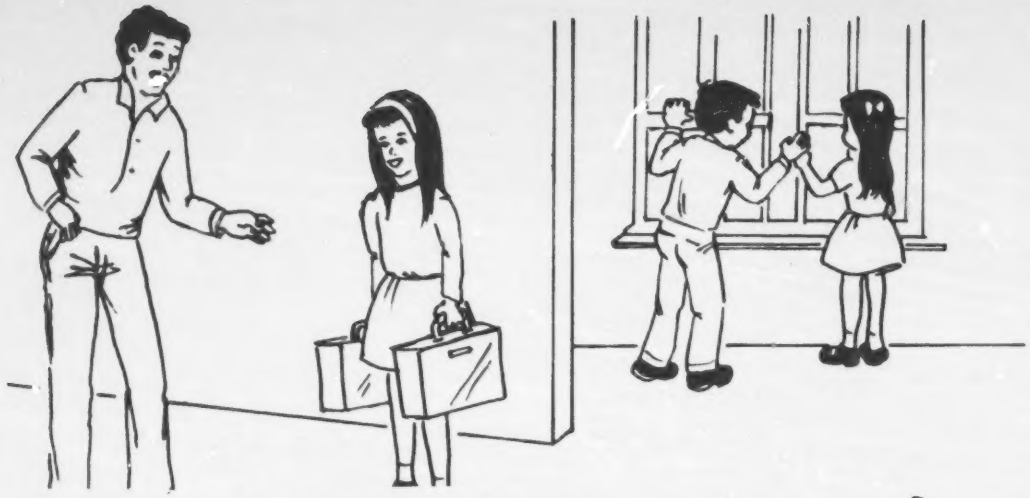




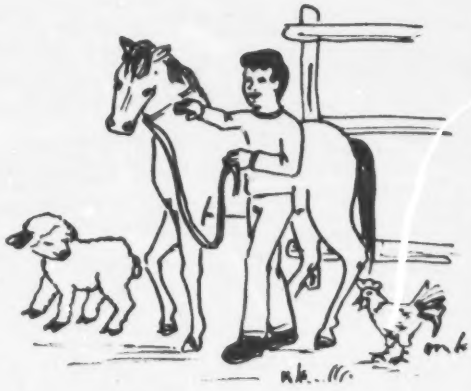
TRABAJANDO CON MI FAMILIA

Un día papá llegó a casa muy contento y llamó a todos.

—Tengo algo muy importante que decirles. En tres días nos vamos a Wisconsin a la pizca del betabel. Así que nos tenemos que alistar. Cada uno va a tener una responsabilidad. Todos tendremos algo que hacer.



Papá llamó primero a Violeta.



—Violeta, quiero que te encargues de empacar toda la ropa que vamos a llevar. Tú, Luciano, debes llevar los animales con el vecino para que nos los cuiden mientras estemos fuera. Miguel y María, ustedes van a revisar la condición de todas las ventanas y puertas para que la casa esté segura mientras estemos fuera.

—Ahora —siguió diciendo el papá—, a mamá le toca arreglar la cocina y preparar la comida que llevaremos para el camino. Yo tengo que arreglar el carro para que no tengamos problemas.

—¡Papá, papá! —gritaron Violeta y Luciano—. Se nos ha olvidado algo. ¿Qué va a ser Chula? También ella tiene que ayudar.

—Que Chula recoja todos los papeles que estén regados por el jardín —dice el papá—. Ahora sí, ya todos tenemos algo que hacer.

Pronto se pasaron los tres días. La familia estaba lista para partir. Después que el papá empacó en el carro lo que iban a llevar, todos se subieron.

—¿No se les olvidó nada? —preguntó la mamá.

—¿Dónde está Chula? Falta ella.

Empezaron a buscar a Chula, pero no la encontraban. Tal vez Chula no quería ir de viaje, o tal vez no quería ir a las pizcas.

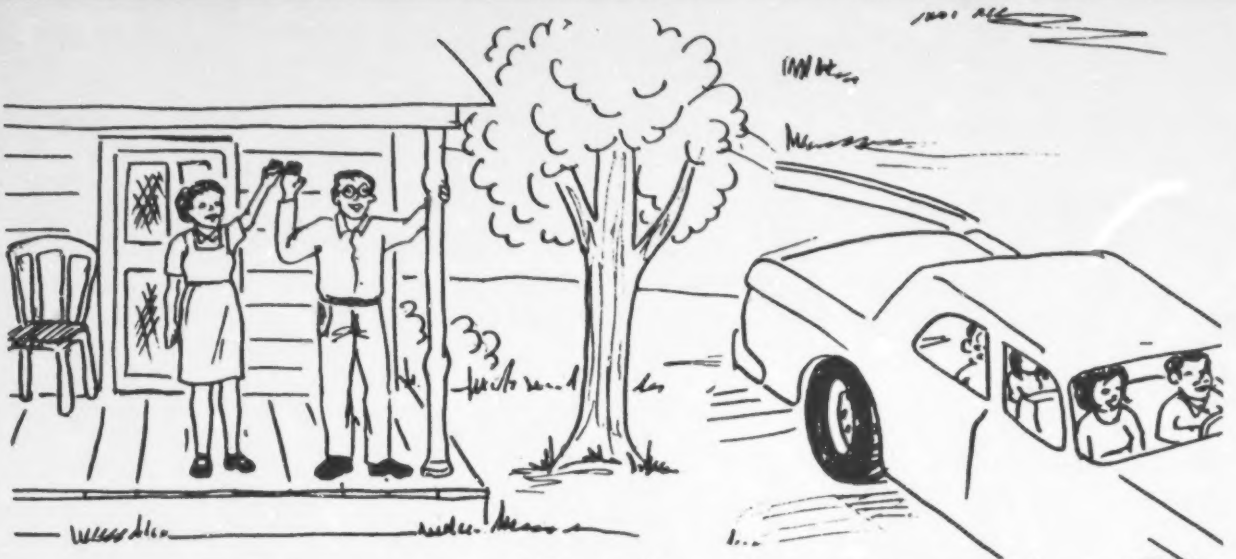
—¿Dónde estará Chula? —se preguntaban todos.

—Salgan del carro —dijo el papá—. Vamos a buscarla.

Cansados de buscar por todas partes, la familia regresó al carro. Nadie había encontrado a Chula. No se podían ir sin ella. Era parte de la familia. ¿Qué creen ustedes que encontraron detrás del garage? Era Chula en un rincón con cinco perritos (cachorritos). ¡Qué contenta estaba la familia!

—Ahora sí sabemos por qué no estaba lista Chula —dijo la mamá—. No quiere dejar a su familia.

—Pero no podemos llevar a los perritos. ¿Qué vamos a hacer con ellos? —preguntó Luciano.



—Tendremos que llevarlos al campo con los abuelitos —dijo el papá—. Ellos los podrán cuidar.

¡Qué tristes se quedaron los niños al saber que Chula no podía ir a las pizcas con ellos este año!

—Niños, no estén tristes —dijo el papá—. Aunque Chula no viene con nosotros, piensen que al regreso van a tener cinco perritos más con quien jugar.

Ahora si que se sentían contentos sabiendo que Chula y sus perritos los esperaban al regreso.

VAMOS A LAS PIZCAS

75

La familia Pérez está lista para salir de viaje —es el tiempo de las pizcas. Van el papá, la mamá, Lydia, Ramón y Roberto, el amiguito de Ramón. Este año la familia va a Wisconsin. Aunque es un viaje largo, los niños van contentos y se divierten viendo el campo, porque van en una troca abierta.

En el camino se encuentran otra troca más grande, llena de verduras, que los quiere pasar.

No hay lugar en la carretera para las dos trocas porque la carretera es muy angosta.

Al rato grita Ramón:

—¡Nos quiere pasar la troca grande, papá! No van a caber las dos.

—Ya se salió del camino —dice Roberto.

—Mira como va dando de saltos porque se salió del pavimento.

Cada vez que la troca rebotaba, se caían los elotes y tomates que llevaba.

Los niños comenzaron a reírse al ver las verduras regadas por el camino. El chofer de la troca se pone muy enojado y les grita:

—Ustedes tienen la culpa que se hayan caído mis verduras.

Todo enojado se para a recoger sus verduras. Entonces el papá le dice a los niños:

—Debemos parar y ayudarle a recoger su verdura. Recuerden, niños, que siempre es bueno ayudar a las personas que están en apuros.

Al seguir su camino, los niños empiezan a contar sus experiencias del año anterior cuando fueron a California.

—En las pizcas en California recogíamos naranjas y toronjas.

—¿Qué iremos a pizcar ahora? —pregunta Lydia.

—Vamos a pizcar betabeles —dice Roberto.

—Cuando empecemos las clases, ojalá nos toque una maestra como la del año pasado —dice Ramón.

—Ella tenía a su perico en una jaula en la clase. Cada vez que alguien decía "Maestra", el perico decía, "Maestra, Maestra, dame una galleta", y los alumnos se reían. A ver que aventuras tendremos ésta vez para contarles a nuestros amiguitos al regreso.